

## Emergencia de las disidencias en Chile: una política-ficción para el estallido lesbofeminista y sus estelas performativas (1983-2010)<sup>1</sup>

### Emergency of dissidences in Chile: a fictional-political of lesbofeminism explotion and its performative tracks (1983-2010)

Roxana Gómez Tapia

Pontificia Universidad Católica de Chile

r.gomez.tapia@gmail.com

#### RESUMEN

*En este artículo ofrezco una historia posible para los activismos lésbico feministas en Chile y sus contribuciones para la emergencia de disidencias. En particular, sostengo la tesis de que las disidencias feministas en Chile surgen de la mano del activismo lésbico. Con el fin de argumentar esta premisa, expongo las confluencias y divergencias entre estos activismos lesbofeministas y, por otro lado, los movimientos liderados por "homosexuales" y los movimientos (hetero-)feministas. Finalmente, insinúo las contribuciones del movimiento lesbofeminista chileno para el surgimiento de otros activismos que, pese a su aparente lejanía u oposición, son parte de la constelación que deja su estallido.*

#### ABSTRACT

*In this article I offer a possible story of the lesbic feminist activism in Chile and its contributions to the emergence of dissidences. In particular, I support the thesis that feminist dissidences in Chile arises of the hand of lesbian activism. In order to argue this premise, I expose the confluences and divergences between these lesbofeminist activisms and, on the one hand, the movements led by "homosexuals" and the (hetero-)feminist movements. Finally, I suggest the contributions of the Chilean lesbofeminist movement to the emergence of other activisms that, despite their apparent distance or opposition, are part of the constellation that leaves its explotion.*

**Palabras clave:** *feminismos, lesbianas, activismo, disidencias, resistencias minoritarias, performatividad.*

**Keywords:** *feminisms, lesbians, activism, dissidences, minority ressistences, performativity.*

A partir del trabajo de catalogación y digitalización del fondo documental *Trabajo y Estudios Lésbicos casa de la mujer Salón de las Preciosas*<sup>2</sup> (Fondo SP, en adelante) para el estudio de mi tesis de doctorado, me pregunté por la historia de las lesbianas en Chile y, ante las escasas respuestas que encontré, me propuse articular un relato posible para sus activismos. En este artículo pongo en juego los hallazgos de ese esfuerzo; en consecuencia, propongo la tesis de que las disidencias feministas en Chile surgen de la mano del activismo lésbico.

Con el fin de argumentar esta tesis, en lo que sigue desarrollaré las confluencias y divergencias entre estos activismos lesbofeministas y, por un lado, los movimientos liderados por “homosexuales”<sup>3</sup>, así como, por otra parte, los movimientos (hetero-) feministas. Pero sobre todo, me interesa establecer la valiosa contribución de estas orgánicas lésbicas “minoritarias”<sup>4</sup> a los feminismos. De este modo, pretendo delinear una suerte de constelación performativa (Fuentes 2014) para una historia de rebeldías minoritarias, cuyo estallido en Chile se puede situar en el activismo lésbico feminista. Por supuesto, este ejercicio no está exento de probables olvidos y omisiones; no obstante, es un primer ejercicio de memoria.

En términos metodológicos, este artículo se suscribe a lo que Susan Harding ha propuesto como metodología feminista. Esto quiere decir que, en primer lugar, en su articulación, asumo un “punto de vista feminista” (Harding 2010), por cuanto el punto de arranque de este artículo es un compromiso político situado en mi propia experiencia como lesbiana camionera en Santiago de Chile. A la vez, el despliegue temático realizado en este artículo está socialmente situado en las condiciones particulares que se detallan y no aspiran a volverse universales. Bajo tales fundamentos, cobra importancia mi relato en primera persona dado que mi voz informa sobre las motivaciones que impulsaron este escrito, al mismo tiempo que no esconde que esta memoria es una memoria mediada-construida por mí. En este sentido, toma cuerpo una metodología feminista que se suscribe a: “subrayar que las creencias y comportamientos del investigador forman parte de la evidencia empírica a favor (o en contra) de los argumentos que sustentan las conclusiones de la investigación” (Harding 1987 8). Así, persigo hacerme cargo de la tarea que Eli Bartra ha descrito como:

“crear nuevos conocimientos que ya no se centren únicamente en el quehacer, el pensar y el sentir de los varones, sino que se considere una realidad con más de un género, con todo lo que ello implica” (Bartra 2010 76-77). En concreto, metodológicamente esto supone que, ante la ausencia de otros proyectos que se lo propongán, he utilizado la escasa bibliografía existente (páginas web, tesis de grado, fragmentos en libros no especializados), de manera complementaria a los testimonios que he recogido a partir de entrevistas y la escucha del Fondo SP.

La primera organización activista de disidencia sexual en Chile fue el grupo de lesbianas feministas Ayuquelén (en mapudungún significa “la alegría de ser”). Sus fundadoras fueron Susana Peña, Cecilia Riquelme y Lilian Inostroza, quienes formalizan su colectiva entre los años 1983 y 1984. Se han destacado dos hitos como puntos de partida. En el año 1983 se ubica el primer hito; en este año se realiza el primer taller de lesbianismo (taller “Patriarcado y lesbianismo feminista”) en el marco del II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (II EFLAC realizado en Lima, Perú). El segundo hito, correspondiente al año 1984, es el asesinato presuntamente lesbofóbico de Mónica Briones Puccio a las afueras del bar Jacque Mate (Santiago de Chile), por parte, aparentemente, de un agente CNI de la dictadura. Aunque Mónica Briones participaba de las discusiones de las Ayuquelén, no comulgaba directamente con la idea de organizarse y, de hecho, nunca quiso ser parte integral de la organización (entrevista a Susana Peña 2015). Así lo corrobora la propia Susana, y aclara que la muerte de Mónica Briones no fue el inicio de Ayuquelén, sino que, más bien, fue la reafirmación de la convicción de organizarse<sup>5</sup>:

A Mónica [Briones], que la conocía muy bien, (fuimos pareja durante varios años y éramos muy amigas), la invité varias veces a que se integrara al Ayuquelén pero no le interesaba (sus intereses estaban en otros asuntos), después de su asesinato reforzamos la colectiva y nos decidimos a salir públicamente y buscar alianzas con el Movimiento Feminista (Entrevista a Susana Peña 2015).

Como veremos, Ayuquelén es la primera organización activista de disidencia sexual porque genera puntos de fuga críticos al interior de un movimiento activista más amplio. Tales quiebres las hacen emerger

como disidencia respecto de sus compañeros homosexuales y también de sus aliadas más próximas: las (hetero-)feministas.

Recordemos que el primer registro público y a gran escala de Ayuquelén fue la entrevista realizada por Milena Vodanovic en 1987 (en la *Revista Apsi*, N° 206), cuyo titular fue: “Somos lesbianas por opción” (29). En esta entrevista, sus integrantes aparecen sin revelar su identidad individual y con nombres de fantasía. Aquí no sólo significará registrar su consolidación como agrupación, sino que también tendrá por consecuencia la polémica expulsión de las Ayuquelén, por parte de las feministas que dirigían la casa de la mujer La Morada. En dicha entrevista, Milena Vodanovic introduce a las Ayuquelén y señala: “Son lesbianas. Son feministas. Son lesbianas-feministas. Se agrupan en el colectivo Ayuquelén [...]. Funcionan al alero de la casa de la mujer La Morada, ahí, en el barrio Bellavista” (*Ibid.*). Supongo que esta es la información que detona el bullado conflicto entre las Ayuquelén y las feministas de la época, encarnadas en Margarita Pisano. Digo “supongo” porque, en el desarrollo de dicha entrevista, nunca se explicita el nombre de Pisano (como más tarde la propia Pisano alegaría) y la única alusión existente a La Morada es la cita que ya expuse más arriba<sup>6</sup>.

Como consecuencia directa de esta entrevista, las Ayuquelén son expulsadas de la Casa Feminista “La Morada”. Los argumentos difieren de uno y otro lado. De parte de Ayuquelén, la expulsión se explica por el heterofemenismo de la época y al miedo de las feministas a ser relacionadas y confundidas con lesbianas:

El problema desatado por la entrevista que realizó APSI dice relación con el hecho de que tenía como protagonistas a lesbianas feministas que se asumían públicamente por primera vez a diferencia de otras lesbianas, como la propia Margarita, que sólo se reconocían como feministas, por tanto quedó de manifiesto el gran temor que tenían las heterofeministas de ser vinculadas al lesbianismo (Cerde 2012 142).

Por otra parte, los argumentos de la propia Pisano son válidos de considerar. En plena dictadura, las Ayuquelén, resguardadas en el anonimato, dieron una entrevista para la *Apsi* en La Morada, lugar cuya responsable directa era su directora Margarita Pisano.

Al año siguiente de este conflicto, en 1988, con motivo de la firma del pliego de Las Demandas de las Mujeres a la Democracia, Ayuquelén recibe otro revés de manos del Movimiento Feminista y sus líderes de entonces. Susana Peña testimonia sobre la discusión acaecida en reunión con María Antonieta Saa a propósito de este acontecimiento:

Le digo yo [a María Antonieta Saa] “perfecto, pone ahí que la Colectiva Lésbica Feminista Ayuquelén se adhiere a esas demandas” y se empezaron a mirar entre ellas: “ya, Su, pero a ver, sería mejor que dijera Ayuquelén”, “no pero si nuestro nombre es Colectiva Lésbica Feminista Ayuquelén”, pero mira, cuento corto, estuvimos como en tres reuniones en que me insistían en que “no, ya... mejor que no”, mira, era tanta la cosa que de hecho, es que no puede ser, ¡Porque es una demanda de las mujeres a la democracia!, estamos hablando de democracia y yo estoy pidiendo, o sea no estoy pidiendo, estoy exigiendo que vaya nuestro nombre completo, porque eso somos: una colectiva lesbiana [...] O sea cualquiera que lea “Ayuquelén” va a pensar que es el grupo folklórico del feminismo. La cuestión es que un día voy a comprar el diario y sale la Demanda de las Mujeres y estaba ahí nuestra firma: “Colectiva Ayuquelén”, no teníamos teléfono todavía con la Lily, fui al boliche de la esquina: “Antonieta, pero qué es esto”, “Su, perdona pero es que esto fue”... “No, este ha sido el gesto más anti democrático, bla, bla, bla... Chao, nunca más. Adiós Antonieta” (Cerde 2012 145-146).

De este modo, las Ayuquelén deben realizar su activismo sin el amparo de sus pares más obvias y, en consecuencia, son empujadas a buscar complicidades en otras agrupaciones más marginales(das) a estos movimientos.

Si finalizando los años 80 las Ayuquelén rompen relaciones con las feministas de La Morada y las empoderadas heterofeministas del momento, los años 90, en cambio, se caracterizan por ser el despliegue y estallido de su lugar político disidente. Sobre todo por su distancia con organizaciones homosexuales mixtas. Esto supuso la generación de alianzas alternativas a las obvias. Un ejemplo de esto fue la complicidad entre las Ayuquelén y las Yeguas del Apocalipsis, quienes, en el marco del 1er Congreso homosexual chileno (1991 en Coronel, Chile), denunciaron al naciente MOVILH<sup>7</sup> y sus pretensiones hegemónicas con la llamada “lucha homosexual”. Tal como

recuerda Alejandro Guajardo: “Las yeguas del Apocalipsis acusaron a MOVILH de pretender hegemonizar la lucha homosexual [...] junto con las chicas del Ayuquelén” (cit en Robles s.f. 35). Para rememorar el tono de esta denuncia, Nelly Richard recuerda: “La parodia ácida de Las Yeguas del Apocalipsis, en complicidad con las lesbianas y locas, un discurso que hizo tambalear enojados a los graves homosexuales de la capital” (*Ibid.*).

A mediados de los años 90, algunas fundadoras de Ayuquelén abandonan el país; Cecilia Riquelme, como dije anteriormente, se radica en México, y Susana Peña viaja a Dinamarca. Formalmente, la reestructuración del grupo ocurrió entre 1993 y 1994 (Shats 2015 41). No obstante este éxodo de sus fundadoras, el grupo sigue funcionando. Las generaciones que continuaron el proyecto de Ayuquelén<sup>8</sup> también replicaron las tácticas que otrora emplearan sus fundadoras. Entre ellas destaca el mantenimiento del uso del anonimato para su agenciamiento público. El libro que publican con la historia de Ayuquelén en el año 2002 es aún más radical con el uso del anonimato, contando sus historias de vida bajo los seudónimos de: Anaí, Alekos y Artemis.

En paralelo a este afianzamiento de Ayuquelén en nuevas generaciones, emergen otras colectivas de lesbianas en Chile, derivadas de esta diseminación parcial del grupo, o bien, producto del interés de independencia por parte de lesbianas pertenecientes a agrupaciones de homosexuales (o de carácter mixto). Dos casos que ejemplifican muy bien las nuevas colectivaslésbicas son Punto G (en Santiago) y, en Concepción, las lesbianas agrupadas en el LEA (Lesbianas en Acción). En el caso de de Punto G, esta agrupación se constituye en 1993; sus fundadoras son ex integrantes del Ayuquelén. Aunque no duran mucho como agrupación, es importante mencionarlas dado que muestran que hubo lesbianas que no comulgaron con el feminismo de las ayuquelinas y, por lo tanto, buscaron otros marcos para organizarse. Por su parte, con más trayectoria y continuidad en el tiempo, se encuentra el LEA, cuyas integrantes se conocen en el Colectivo SER de Concepción (grupo mixto de homosexuales y lesbianas). El LEA operó fundamentalmente desde Concepción entre los años 1991 y 1996. Entre sus principales características destaca ser una agrupación feminista: “constituid[a] por mujeres estudiantes que

tienen como objetivo analizar la problemática lésbica y hacer visible esta opción sexual desde una perspectiva feminista” (Ríos, Godoy y Guerrero 2003 78).

En colaboración con el LEA, Ayuquelén organiza el 1er Encuentro Lésbico Feminista Nacional, realizado en el año 1992 en Pirque (Chile), el cual contó con la participación de alrededor de cincuenta lesbianas de todo el país. El encuentro duró tres días de un fin de semana y trató los siguientes temas: “autoestima, identidad lésbica, vida cotidiana, feminismo y lesbianismo” (Ayuquelén 2002 64). Este encuentro es fundamental porque se generan nuevas organizaciones lésbicas, se refuerzan las existentes y también porque se reúnen en un solo lugar las llamadas “lesbianas sueltas”<sup>9</sup>. Además, se generan lazos de asociatividad propicios para lo que será la ulterior convocatoria de Ayuquelén. Dos años después, en 1994, Ayuquelén realiza esta convocatoria a lesbianas precontactadas durante este encuentro y a otras lesbianas organizadas para “formar una Coordinadora capaz de organizar eventos específicos de colaboración entre los grupos para lograr una mayor fuerza política” (*Id.* 70). A esta convocatoria llegaron lesbianas pertenecientes de agrupaciones lésbicas como el LEA y el COOM (Centro de Orientación de la Mujer, surgido recientemente en 1994 por lesbianas distanciadas del Movilh), así como otras lesbianas, pertenecientes a colectivos homosexuales mixtos como el Movilh y el Centro LAMBDA Chile (1993). Entre estas lesbianas, se encuentra la activista Marloré Morán<sup>10</sup>, quien entonces militaba en el Movilh histórico. De esta convocatoria, Morán recuerda:

Ayuquelén hace una invitación a todas las lesbianas de los diferentes grupos para que nos coordinemos y actuemos sólo lesbianas en fechas como el 8 de marzo, como el Informe Retting, el día de la no violencia [...]. Eran como cuatro encuentros en el año y era salir a las calles como lesbianas (entrevista a Marloré Morán 2016).

Esta coordinadora nacional de lesbianas fue trascendente, tanto por su longevidad (1994-2000, aproximadamente) como por el despliegue de tácticas activistas alternativas. Sin ir más lejos, esta orgánica se vuelve el cuerpo parlante de los primeros proyectos radiales activistas lésbicos de América, es decir, de *Segmento Amazonas* (1998) y de *Ama-zonas* (1999-2000)<sup>11</sup>. En suma, la Coordinadora Lésbica fue

importante porque organiza una fuerza política empequeñecida por la hegemonía de las demandas de los “homosexuales” que lideraban los movimientos LGTTBI+ más representativos y visibilizados en Chile.

Un ejemplo de estas demandas hegemónicas fue la campaña de 1995 impulsada por el Movilh pro abolición de la ley 365 del código penal chileno, la cual penaba las relaciones sodomíticas entre hombres adultos. Este largo proceso terminó en 1999 con la modificación de dicho artículo. El artículo, en adelante, dispone que: “El que accediere carnalmente a un menor de dieciocho años de su mismo sexo, sin que medien las circunstancias de los delitos de violación o estupro, será penado con reclusión menor, en sus grados mínimos a medio” (cit. en Hernández 2010 párr. 5). La lucha por esta modificación generó un nuevo quiebre entre el activismo homosexual y lésbico. En términos más específicos, las lesbianas se sintieron carne de cañón de las demandas gays, al ser visibilizadas, pero desde su “tipificación legal”<sup>12</sup>. En conclusión, la falta de escucha de la dirigencia gay se transformó en una victoria amarga para el llamado “movimiento” mancomunado en la sigla LGTTBI. Esa fue la sensación unánime que, grupos históricos como Ayuquelén, percibieron al respecto:

Esta ley derogada, penalizaba exclusivamente la sodomía. Sin atender a las sugerencias planteadas por los grupos de mujeres como Ayuquelén, actualmente se penaliza toda manifestación homosexual incluida la lésbica bajo el articulado de “ofensas a la moral y las buenas costumbres” donde se tipifica la relación mujer-mujer, antes señalada en la Ley (Ayuquelén 2002 71).

Esta cita de Ayuquelén expresa lo paradójico de la aparente victoria obtenida y celebrada por la dirigencia gay. Si bien, se despenalizan las prácticas sodomíticas que suponen la práctica gay entre biohombres (penetración anal), por otra parte, se agrega una modificación que castiga faltas a la moral y las buenas costumbres (lo cual queda a criterio de quien sancione) y, además, se explicitan punitivamente las prácticas lésbicas entre o con menores de dieciocho años.

Otro órgano fundamental para comprender el surgimiento de las disidencias fue la sociedad de profesionales de responsabilidad limitada, llamada Trabajos y Estudios Lésbicos limitada (en adelante TEL Ltda.). Según lo establecen los registros, esta organización



de orden privado “existe aproximadamente desde el año 1994, vía escritura pública y desde el año 1996 con un local donde establecerse físicamente” (Valdés 2006 21)<sup>13</sup>. Para Marloré Morán, esta iniciativa surge, principalmente, de la necesidad de fundamentar las acciones del activismo lésbico en investigaciones. En su relato señala:

Yo dije, pero aquí falta otra parte, falta la investigación seria sobre los temas y saber cuáles son nuestras carencias y poder suplirlas. En las organizaciones no se puede hacer eso porque no hay voluntad. Esto hay que hacerlo con plata. Entonces yo armé esta sociedad, escribía los proyectos, conseguía el financiamiento y los implementaba. Invitaba, obviamente, a las chicas de la Coordinadora [Lésbica] por si querían formarse en esos proyectos y a otras lesbianas que estuvieran interesadas [...] De hecho, Jofré [#252] es la primera casa que yo arriendo con estos Trabajos y Estudios Lésbicos. Arriendo una casa y comparto el espacio con la Coordinadora Lésbica. Después, antes de irme, arrendé otro que era El Salón de las Preciosas, yo lo dejé pagado el primer año y un proyecto para financiar los otros dos años que seguían. Y yo de ahí me fui. Después supe que se robaron la plata de eso, del Salón de las Preciosas. A la persona que yo dejé como representante legal de Trabajos y Estudios Lésbicos se robó el dinero porque era la única que podía rescatar las platas y [...] me hicieron una mala propaganda horrorosa; yo me había robado todo, etc. (entrevista del 2016).

Este órgano autónomo y paralelo al funcionamiento de la Coordinadora Lésbica es importante, tanto porque comparte sus espacios de residencia con el grupo activista (las dos casas mencionadas en el relato de Marloré Morán), así como también porque le ofrece servicios profesionales a la Coordinadora Lésbica (generalmente gratuitos), los cuales son publicitados y comentados en el programa radial *Ama-zonas*<sup>14</sup>.

En 1996 se realiza el VII Encuentro Feminista de Latinoamérica y del Caribe (EFLAC VII) con sede en Cartagena, Chile, siendo organizado por feministas autónomas y habiendo convocado a más de ochocientas feministas. Éste EFLAC es muy recordado, dado que puso en evidencia las diferencias entre un feminismo autónomo y otro institucional. Al respecto, Edda Gabiola, parte del comité organizador del encuentro, recuerda:

Las feministas vinculadas a las grandes oenegés del país, se restaron de participar en todo el proceso y, en forma desleal, iniciaron una campaña de boicot externo contra el Encuentro, campaña que duró hasta su inicio, tomando la forma de boicot económico y de desinformación. Muchas de ellas, en las últimas semanas, solicitaron becas, a lo que dijimos ¡No!; y se inscribieron el mismo día de iniciado el Encuentro, sin que la Comisión Organizadora les haya puesto obstáculos. El boicot económico tuvo su cara visible en una carta de ICCO, Agencia que había comprometido su apoyo al Encuentro un año antes, en la que nos señalaban que después de un viaje a Perú y Bolivia y habiendo sostenido conversaciones con organizaciones y personas -sin individualizarlas- tenían la impresión que la Comisión Organizadora no garantizaba una participación amplia de las feministas del continente y, por tal motivo/impresión, quitaban su compromiso de apoyo. El boicot desinformativo tiene su propia cara visible con la publicación, en Cotidiano Mujer Fempress, de la carta de las oenegés chilenas solicitando el cambio de sede del Encuentro (Gaviola 1997 párr. 9-11).

La carta a la que se refiere Gaviola fue publicada el 22 de mayo de 1996 y fue firmada por más de cien mujeres vinculadas a nacientes ONG chilenas. En esta carta, efectivamente, se demanda el cambio de sede del encuentro, dado que se acusa al Movimiento Feminista Autónomo de “tomarse” la organización del VII EFLAC y de plantear “un modelo de encuentro donde sólo podrán participar las feministas que ellas [las organizadoras] definan como tales, de acuerdo con su unilateral concepción de lo que es ser feminista” (Ríos Godoy y Guerrero 2003 91).

Esta disputa entre feministas autónomas e institucionales tiene sus primeros antecedentes en el VI EFLAC (El Salvador, 1993). En dicho encuentro ya se empezaban a escuchar voces disidentes respecto a las formas de institucionalizar las luchas feministas. El proceso acelerado de “onegización” se hizo particularmente patente en Chile a propósito de la IV Conferencia Mundial Sobre la Mujer (Beijin), organizado por la Organización de Naciones Unidas (ONU) en 1995<sup>15</sup>. Este feminismo institucionalizado en ONGs se presentaba “como un mecanismo eficaz para la instrumentación de políticas públicas” sobre las mujeres (Fernández 2016 382). En otra esquina,

surge el Movimiento Feminista Autónomo. No obstante su apariencia homogénea, tal como sostiene Jules Falquet (2014), las autónomas no se establecen como una unidad, sino más bien como una corriente compleja y dinámica con múltiples diferencias en su interior (47). El VII EFLAC realizado en Chile fue decisivo en cuanto obliga a las feministas del tiempo a “tomar partido” y, así mismo, evidencia la necesidad de generar espacios de convergencia propios: “Es durante el VII encuentro feminista continental (1996, Chile), que la corriente autónoma se afirma verdaderamente como tal, al decidir organizar encuentros continentales específicos, sin por ello dejar de participar en otros” (*Ibid.*). La autonomía como marco de acción feminista se reivindicó en la emergencia de estos nuevos encuentros y, a la vez, dichos espacios encarnaron los conflictos entre feministas lesbianas autónomas históricas como Las Cómplices y Las Próximas con otras lesbofeministas autónomas como Mujeres Creando.

Luego de este EFLAC comienza una producción teórica feminista autónoma radical de carácter separatista, liderada por figuras históricas del movimiento, agrupadas en el colectivo Las Cómplices (Edda Gabiola y Margarita Pisano, entre ellas). Esta producción será influencia directa para la práctica de un activismo lésbico chileno pujante congregado en la Coordinadora Lésbica. Un año luego del EFLAC de Chile, la Coordinadora Lésbica se reestructura producto de la decisión que toma Ayuquélén de no participar como integrantes en sus filas<sup>16</sup>. Por otra parte, en 1998, luego de la disolución del Movilh histórico, los integrantes que quedaron huérfanos de orgánica, sumados a quienes integraban el LAMBDA y otros activistas independientes, se agruparon en el MUMS (Movimiento Unificado de Minorías Sexuales), el que se transforma en un importante grupo homosexual mixto y ayuda a “organizar el grupo lésbico LAZOS y al primer grupo organizado de travestis chilenos denominado Traves Chile” (Robles s.f. 111). Además, en sus inicios se empeñan, sin éxito, en modificar el código 373 que, a la fecha, castiga las “ofensas a la moral y las buenas costumbres”, herencia de la derogación de la ley 365.

En junio de 1998, Informe Especial (TVN, 1998) realiza un reportaje sobre la Coordinadora Lésbica y su segmento radial *Ama-zonas*. Sobre este hecho versa el relato más abajo citado, en voz de Marloré Morán, quien entonces era su vocera más reconocida:

A este Informe Especial le digo: “vale, te doy la entrevista siempre y cuando hablen del grupo, de la Coordinadora Lésbica” y eso fue lo que hicimos; mostrar el trabajo que hacíamos en la Coordinadora Lésbica. Ahí se nos llenó. Pero, como las compañeras también tenían miedo de: “imagínate que vienen policías camufladas diciendo que son lesbianas”. [...] Bueno, yo me conseguí lugares y armamos unos talleres de bienvenida; teníamos en 3 meses de taller a las mujeres, antes de llevarlas al grupo donde nos juntábamos [...]. Además, pa’ cachar (sic), pa’ que se aburrieran si es que no eran, por una cosa de seguridad [...]. [Teníamos susto] de muchas cosas, de todo. De hecho llega un día un grupo de bienvenida y llega una compañera, me agarra la mano y me lleva pal (sic) baño y me dice: “hueona (sic) hay una vecina de la iglesia evangélica”, “bueno, si está aquí es porque igual que tú, ‘no’ –me dice– ‘le va a decir a mi marido, va a quedar la cagá’ (sic)” (Morán entrevista 2016).

Como señala Morán, la aparición de la Coordinadora Lésbica en televisión significó un estallido mediático. La gran demanda por ser parte de la agrupación, junto con hacerla crecer en términos cuantitativos, obligó a complejizar sus protocolos de ingreso para resguardar a las propias integrantes de la Coordinadora. Desde este suceso se explica mejor la consolidación de la Coordinadora Lésbica como agrupación activista lésbica y, con ello, se entiende el éxito de su programa radial *Ama-zonas*. De hecho, este Informe Especial fue muy importante, porque gracias a él, la importante activista lésbica Alejandra Aravena<sup>17</sup> se suma a las filas de la Coordinadora Lésbica.

Este boom, si bien expande el radio de acción de la Coordinadora Lésbica, también empuja a sus integrantes fundadoras a repensar sus objetivos. Luego de un cierre temporal, el 17 de noviembre de 1999 se abre la Coordinadora nuevamente pero ante un clima de tensión con otras colectivas de lesbianas que operaban en su sede. De hecho, en una de sus emisiones radiales, la propia Marloré Morán lo evidencia:

Las chicas del grupo Lazos que todo el mundo sabe que Lazos es la escisión de la Coordinadora Lésbica en esta suspensión, en este cierre entre comillas, ¿no? Pero formalmente la Coordinadora Lésbica como grupo no ha sido, digamos, informada de esta nueva instancia que también tiene que ver con un espacio donde si gente no quiere trabajar en la Coordinadora Lésbica, hay otro espacio (Fondo SP, c59, 15-11-1999).

Luego de este receso, la antigua Coordinadora Lésbica pasa a tomar el nombre de “Coordinadora Lésbica Feminista Ama-zonas”.

La primera Coordinadora Lésbica tuvo dos objetivos: el primero fue ayudar a las mujeres a salir del closet y, el segundo, mejorar su calidad de vida (Fondo SP, c66, 20-9-1999). En noviembre de 1999, la Coordinadora Lésbica Feminista Ama-zonas se redefine como: “somos un grupo político, autónomo, lesbofeminista, compuesto por mujeres lesbianas, somos rebeldes y somos un espacio de reflexión y también somos herederas de una tradición de mujeres rebeldes, además creadoras y comprometidas” (Fondo SP, c59, 26:50, 15-11-1999). Además de esta suerte de declaración de principios, sus integrantes, en voz de Marloré Morán y Paulina Vera<sup>18</sup>, reformulan sus objetivos como organización y declaran la intención de “gestar, desde el mundo lésbico, un cambio civilizatorio, orientado a la construcción de una sociedad que permita el desarrollo y la validación de cada ser humano” (Fondo SP, c59, 28:47, 15-11-1999), es decir, se reformula la orgánica, fundando su nuevo carácter en valores feministas que se hacen eco de algunas de las propuestas teóricas desarrolladas por Margarita Pisano<sup>19</sup>.

Otra ruptura de la Coordinadora Lésbica Feminista Ama-zonas apunta los dardos a su locutorio radial y tiene como principal consecuencia la renuncia de Paulina Vera a sus filas. Producto de infinitas críticas por su aparición anónima en el reportaje televisivo de La Red para el programa *Hoy día*<sup>20</sup>, el cual trataba sobre el lesbianismo. Paulina Vera, junto a su entonces pareja Natalia, deciden abandonar los micrófonos de *Ama-zonas* y, en consecuencia, renuncian a la organización. Tiempo después, renuncian a sus filas Marloré Morán y su entonces pareja Alejandra Aravena<sup>21</sup>. Por lo tanto, a cargo de los micrófonos de *Ama-zonas* quedan las antes auditoras, Roxana Quiroz y Paulina González. En la emisión del 25 de diciembre, junto con hacer un recuento de las actividades realizadas, se lee una declaración pública que informa de estas últimas dos renunciaciones (Fondo SP, 22:07; c96, 25-12-2000) y se culpa a TEL Ltda. por el fin unilateral de proyectos a realizarse en conjunto (proyecto de salud sexual y su consecuente financiamiento) (Fondo SP, 22:07, c96, 25-12-2000). En una entrevista que le realicé en el año 2016 a Marloré Morán, la locutora atribuye este quiebre y su renuncia a la Coordinadora Lésbica a que el resto

de sus integrantes ya no adherían a las ideas del feminismo: “Yo me salí de la Coordinadora, les dejé el programa que estaba financiado a las chicas para que lo siguieran haciendo ellas. Yo me retiré porque habían muchas diferencias ideológicas: a ellas no les gustaba el feminismo para nada y yo era feminista po, entonces no, no, no había por dónde” (Entrevista 2016 24:35).

Sea como fuere, es importante destacar en este punto que el programa radial *Ama-zonas* continúa al aire, pese a las renunciadas de Morán y Aravena. De hecho, en emisiones de *Cuando Cae la Noche* del fondo *Salón de las Preciosas* (segundo proyecto radial activista de Morán y Aravena) se promueve y difunde la escucha de *Ama-zonas* en Radio Tierra (desde el C13, 1-4-2001 y a lo largo de toda su temporada). Esta etapa, encarnada en la Coordinadora Lésbica se constituye como una etapa transicional en la performatividad activista lesbofeminista, puesto que en esta fase se abandonan tácticas insignes legadas de tiempos dictatoriales, tales como el uso del anonimato<sup>22</sup>, y las activistas comienzan a operar desde individualidades y a nombre personal, generando coaliciones con causas que exceden lo específicamente lésbico.

El año 2002 se organiza el Encuentro Lésbico Nacional en Santiago de Chile, instancia que será gestionada por Morán y Aravena (como TEL y *Cuando Cae la Noche*), la tercera generación de Ayuquelén (Carola Peredo y Ximena Riffo) y “lesbianas sueltas”. El mismo año, nace la revista lésbica *Rompiendo el Silencio* de la periodista y activista Erika Montecinos. Esta iniciativa tiene, al menos, dos antecedentes: en primer lugar, el nombre y la idea fue iniciada en el programa radial *Ama-zonas* de 1999, el cual tenía una sección con dicho nombre. Esta sección, en principio, estuvo a cargo de Montecinos, pero luego fue continuada por Paulina Vera. Así también se podrían tender lazos de filiación con otras iniciativas similares como la *Revista Ama-zonas* (1995-2000); la *Maldita Revista* (2001); la revista *Las Hijas de la Luna* (2001), entre otras. Este espacio periodístico de Montecinos luego aprovechará la plataforma virtual de internet y se convertirá en un punto de encuentro entre lesbianas deseosas de conocer pares. Años más tarde, en el 2013 Érika Montecinos obtiene personalidad jurídica para generar su propia agrupación de lesbianas, a la que bautiza con el mismo nombre de dicha revista. En sus inicios, Montecinos crea

el ELTA (Encuentro Lésbico de Todas las Artes en el año 2002), el cual tuvo como primera sede el pub “Amor del Bueno” (ubicado en Barrio Bellavista) y, en esta primera versión, se constituyó como un encuentro de poesía lésbica. El segundo y tercer ELTA (2004 y 2006), se realizó en conjunto con la naciente CUDS<sup>23</sup>.

Otro hito importante, es la configuración del Bloque Lésbico (2005-2007) en vistas a la organización del Encuentro Lésbico Feminista de Latinoamérica y el Caribe (Santiago de Chile, 2007). A este encuentro asistieron más de 200 lesbianas feministas de toda Latinoamérica y a partir de él se instala el 13 de octubre como el día de las rebeldías lésbicas<sup>24</sup>. En el Bloque Lésbico participaron la Colectiva Lésbica Feminista “Ayuquelen”, la colectiva muro-activista “La Perlita”, Revolución Tortillera, Contra-información Lesbofeminista Radio Numero Critico (dirigida por Alejandra Aravena), Las Moiras y, las siempre existentes, “lesbianas sueltas”. Uno de los hitos de este Bloque Lésbico fue la convocatoria el año 2006 a la llamada “La Otra Marcha”. Esta marcha tenía como principal objetivo, visibilizar la hegemonía patriarcal en el movimiento homosexual gay en Chile. La Otra Marcha “se ubicaba al final de la Gran Marcha gestando una crítica localizada a la Marcha del Orgullo y sus propuestas excesivamente legalistas que dejaban sin cuestionar -nosotras lo asumimos así en este escrito- las estructuras de la opresión” (Hernández 2013 en web párr. 5). Al respecto, Iris Hernández recuerda:

En el año 2003 se evidencian nuevamente en público las tensiones entre movimiento LTGBI y movimiento de lesbianas. Ese año el eslogan de la Marcha del Orgullo- como hoy se conoce- liderada por MUMS aludía a las fiestas patrias (“La patria Gay”). Esa noción fue cuestionada por las lesbianas ¡y cómo no! si daba cuenta de la naturalización que operaba en la lógica gay respecto de sus alcances. Mencionamos esto, pues de una u otra manera, la escasez de lesbianas en los grupos LTGBI gesta que aquellas que existían despertaran sus estados de alerta respecto de una sexualidad homosexual femenina/masculina que no era neutra. Cabe agregar que este eslogan sólo reanudaba el cuestionamiento al nombre de este acto público que desde el 2000 hasta el 2004 (más menos, si no falla la memoria) se llamó “Marcha del Orgullo Gay”. (La historia del cambio de nombre tb (sic) se involucró con la actuancia lesbiana) (Hernández 2013 en web párr. 2).

De algún modo, este reclamo por parte de las lesbianas activistas se configura como un reclamo del que se han hecho históricamente oídos sordos por parte de la hegemonía del movimiento homosexual gay chileno. Esta distancia, también se expresa y explica porque las tácticas de resistencia activista de uno y otro lado difieren de manera irreconciliable. Por parte de las lesbianas feministas se critica a las dirigencias homosexuales por organizar “marchas [donde] se pide permiso” (Fondo SP, 12:37, c135, 30-6-2002)<sup>25</sup> y también por su intrínseco deseo de protagonismo expresado en las performances travestis: “Ellos necesitan ser vistos para existir” (Fondo SP, 12:50, c85, 28-6-1999).

Dicho reclamo explica, en parte, una herencia histórica directa legada de una parte del Movimiento Feminista Autónomo, cuyos principios en la voz de Pisano, impulsaron la adopción de tácticas “separatistas”. Para la feminista radical Marilyn Frye esta táctica se define como: “Una separatista, practica la separación conscientemente, sistemáticamente, y probablemente de una manera mas general que las otras, y defiende la completa separación como parte de la estrategia consciente de liberación” (Frye 1977 párr. 9). Es decir, el separatismo es una táctica de organización en cuanto se practica de manera calculada, en función de compensar y subvertir un orden de privilegios que beneficia a los biohombres (sistema heteropatriarcal).

Como hemos revisado hasta aquí, la táctica “separatista” se empalma con el surgimiento histórico de las colectividades lésbicas en Chile, pero también es posible atribuirlo al influjo de la producción teórica de Margarita Pisano. Si bien, en este artículo hablo con soltura de disidencias, es necesario explicar que no he hablado derechamente de “teoría queer” porque para algunas lesbianas, como Pisano, esto fue percibido con desconfianza. Por ejemplo, ante la visita de Paul Preciado, gestionada por el MUMS en el año 2004 se solicitó la sede del “Salón de las Preciosas” para la realización de un taller, ante lo cual las activistas lésbicas se negaron. En una entrevista que le realicé a Alejandra Aravena (2017), ella recuerda que se negó la solicitud por falta de espacio en la programación de la casa y que, pese a la negativa, Preciado de todas formas habría asistido a la sede. En la emisión radial que recupera dicha polémica, Aravena y Pisano hacen frente a las críticas. Pero, además, Pisano complejiza el episodio expresando su



oposición a “la cultura queer”, la cual, a su gusto “niega la memoria” (Fondo SP, 48:59, c185, 22-8-2004) y quiere “borrar a la Jana, borrar a mí” (Fondo SP, 40:43, c185, 22-8-2004). Esta desconfianza acérrima ante el pensamiento y prácticas “queer” fue una característica del activismo lésbico feminista y, de cierto modo, un residuo de sus tácticas separatistas. A diferencia de la complicidad que lo queer encontró en líderes intelectuales como Juan Pablo Sutherland (2009 9), para el movimiento lésbico latinoamericano, en cambio, el encuentro con esta teoría y práctica fue un choque que hizo retroceder su avanzada activista y volvió a poner a la cabeza de estas resistencias a homosexuales biohombres (Espinoza 2007 87).

En paralelo a esta coordinación del movimiento lésbico se desarrolla en Chile, entre el año 2003 y el 2012, el denominado “caso Atala”, el que parte en enero, cuando el excónyuge de Karen Atala y entonces abogado de la Defensoría Mapuche de Temuco, Jaime López, interpone un inicio de queja para la tuición de sus hijas dando como principal razón el lesbianismo de su exesposa. Esta demanda del abogado es rechazada en dos instancias (Corte de Villarica y Corte de Apelaciones de Santiago), dándosele el favor a la madre (la jueza de la república, Karen Atala). No obstante, en una tercera instancia, Jaime López recurrió a la Corte Suprema y fue favorecido con la tuición de sus hijas, dado que la Corte atiende al argumento sobre el perjuicio que puede resultar para las niñas crecer en un hogar donde la madre mantiene una relación lésbico afectiva. En palabras de la propia Karen Atala, la Corte Suprema de Chile el 31 de mayo del año 2004 sentencia que:

Había inhabilidad materna de criar y educar a mis hijas, basándose en “desde que la madre empezó a convivir en el hogar con su pareja homosexual y a que las niñas podrían ser objeto de discriminación social derivada de este hecho”, para luego en otro considerando del fallo exponer “que la madre de las menores [...] ha antepuesto sus propios intereses, postergando los de sus hijas, especialmente al iniciar una convivencia con su pareja homosexual en el mismo lugar que lleva a efecto la crianza y cuidado de sus hijas (Atala 2012 183).

Producto de este fallo que le quitaba la tuición de sus hijas a la jueza Karen Atala<sup>26</sup>, nace el colectivo Las Otras Familias. Esta orga-

nización de madres lesbianas fue liderada por la jueza y su entonces pareja, Emma de Ramón. Como colectividad de madres lesbianas, intervienen por primera vez organizadas en la marcha de la diversidad sexual de septiembre, “La Patria Gay” (Robles 2011 127). Pasado el tiempo, el movimiento lésbico feminista se irá diseminando, ya sea por el desgaste propio del tiempo como también por conflictos internos. Los últimos años que restan por contar, no caben en este artículo, pero, muy a grandes rasgos, destacan por la lucha de lesbianas a favor de lograr derechos filiativos y, desde una vereda más autónoma, la lucha de lesbianas activistas en el acompañamiento de mujeres que desean abortar de forma segura (Línea Aborto Libre y Con las amigas y en la casa); también destaca el activismo lésbico que agita y moviliza luchas antirracistas y decoloniales.

A lo largo de este artículo me he propuesto asumir el desafío al que nos tienta Paul Preciado cuando sostiene que articular una historia de las minorías “se trata de un tipo de política-ficción en la que no se pueden seguir las huellas sin inventarlas” (Preciado 2004 20). Lo que a grandes rasgos he delineado de esta fragmentada historia son al menos dos importantes constantes. Por un lado, que la necesidad de organización de las lesbianas nace desde una insatisfacción respecto a su participación en grupos mixtos LGBTTIQ+ liderados por homosexuales. Dicha insatisfacción surge tanto a partir de las agendas que promueven los homosexuales organizados como de sus tácticas de resistencia. Este quiebre las condujo a generar otras complicidades más íntimas en su decisión de hacer disidencia, como fue la amistad entre las Yeguas del Apocalipsis y Ayuquelén. Pero también, entrando al nuevo milenio, volvió a las lesbianas una atractiva oferta para una nueva generación activista (como la naciente CUDS) que formó con ellas coaliciones (comité por la no discriminación, por ejemplo) y se dejó seducir por sus tácticas activistas alternativas (como hacer activismo radial, por ejemplo<sup>27</sup>).

Por otra parte, a través de esta revisión, puedo concluir que el activismo lésbico está estrechamente arraigado en los feminismos, desde sus orígenes hasta sus quiebres y reorganizaciones. Esto se expresa en que los espacios del feminismo estimulan la emergencia del activismo lésbico (origen de Ayuquelén) y sus espacios le dan cabida al encuentro permanente entre lesbianas activistas (tanto en

la permanencia de los EFLAC como en la emergencia de espacios análogos específicos para activistas lesbianas como los Encuentros Lésbicos Feministas –ELFLAC).

Pero quizás la mayor herencia proveniente de los feminismos es su deseo de autonomía. Como relaté, este ímpetu es una de las mayores fuerzas que atraviesa la performatividad del activismo lésbico en Chile. Su táctica más temprana fue la distancia que tomaron respecto de las dirigencias gays que, más tarde, se radicalizó en un separatismo calculado. Me atrevería a apostar que esta táctica explica en parte que las teorías y prácticas queer hayan sido vistas de forma antagónica. Pero con el tiempo y tras el fin de la Coordinadora Lésbica, este separatismo (entre lesbianas) se volvió poco funcional e ingresaron otras tácticas tales como el “interseccionalismo” (Crenshaw 2012 120) en la búsqueda de activación y agenciamiento político. No obstante la adopción de una política interseccional, la producción queer no se volvió más atractiva para las lesbianas, tomando distancia de ellas se estrecharon lazos de solidaridad, en cambio, con causas como la de los Derechos Humanos violados en dictadura o la de los presxs políticxs chilencxs y mapuches en democracia.

La política-ficción que acabo de relatar es una donde las lesbianas actuaron como un big-bang para otras disidencias en Chile. Sus estelas performativas, de algún u otro modo, permanecen todavía en nuestros activismos feministas recientes. El recorrido de su estallido delinea “constelaciones”<sup>28</sup>, cuyas correspondencias son dinámicas, interseccionales e incluso conflictivas entre sí. Este estallido lesbofeminista abrió el camino para nuevas órbitas activistas y, en parte, produjo constelaciones “mestizas” (Gloria Anzaldúa 1987), algunas que incluso parecen antagónicas a simple vista; por ejemplo, aquellas disidencias que hoy discuten contra un feminismo contingente basado en la categoría “mujer”<sup>29</sup>.

En suma, en esta política-ficción inventé trayectorias posibles para repertorios activistas precarios que pugnaron permanente e históricamente por su autonomía y resistencia, lo cual ha dejado de manifiesto que estas lesbianas feministas construyeron para las disidencias en Chile una órbita posible donde transitar y accionar políticamente. Dichas complicidades cósmicas hoy resuenan y se aprecian en otras

rebeldías disidentes, las cuales, sépanlo o no, dibujan nuevas constelaciones con la fuerza de este estallido.

## NOTAS

- 1 Este artículo es una versión original, a partir de los antecedentes expuestos en el apartado “2.1. Activismo lésbico en Chile (1983-2010)” de mi tesis de doctorado titulada *Activismo lesbofeminista en la performance vocal de los programas radiales del fondo documental Salón de las Preciosas (1998-2004)*. Disponible en <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/22503>.
- 2 El fondo documental Trabajo y Estudios Lésbicos. Casa de la Mujer Salón de las Preciosas (TEL/CMSP) o, como decidí llamar resumidamente, *Salón de las Preciosas*, es un archivo compuesto por seis cajas que albergan documentos, objetos y casetes de los años de activismo de lesbianas feministas agrupadas en Trabajo y Estudios Lésbicos Ltda. y la Coordinadora Lésbica (1994 al 2005, aproximadamente). Entre sus registros, destaca la presencia de un segmento y tres programas radiales que fueron emitidos entre los años 1998 y el 2004 (*Segmento Ama-zonas 1998; Ama-zonas 1999-2000; Cuando cae la Noche 2000-2002; y Ni Marías ni Magdale-nas 2002-2004*). Estos fueron los primeros programas radiales autodenominados lésbicos, realizados por y para lesbianas, en Chile y Latinoamérica. El total de la colección fue digitalizado por mí en el curso de mi investigación doctoral. Estas emisiones radiales se conservan en 240 audios, correspondientes a 212 casetes. Las seis cajas están bajo custodia del Archivo Nacional Histórico (Santiago de Chile).
- 3 Con el término “homosexual” aludo a su definición de origen que refiere a las conductas erótica-afectivas entre biohombres. El estudio de Corbin señala que dicho término, en sus inicios, fue descrito como: “la unión carnal entre hombres [y fue bautizada por] el húngaro Benkert (...) como homosexualidad en 1869” (2005 187).
- 4 Tanto José Esteban Muñoz como Paul B. Preciado definen “minoritario”, no desde una dimensión estadística, sino refiriéndose a sujetos dueños de una potencia revolucionaria (Muñoz 2011 564; Preciado 2004 20).
- 5 Cabe destacar esto último, dado que se ha insistido en relacionar de forma causal la muerte de Mónica Briones con el surgimiento de Ayuquelén (en la tesis de Cerda 2012 109, por ejemplo), cuando en realidad, sus integrantes se conocieron al menos un año antes de aquel triste evento. Respecto a esto, Susana Peña agrega: “A Cecilia ya la conocía años anteriores y con Lili coincidimos en un bar, ella venía del II EFLAC de Lima y todo se dio fácil porque hablábamos el mismo idioma: feminismo lésbico” (Entrevista a Susana Peña 2015). Es decir, el surgimiento de esta agrupación activista lésbica se sitúa más hacia el año 1983, dado que no se puede comprender fuera del sustento feminista lésbico que aquel EFLAC les proporcionó.
- 6 Esta desavenencia entre las feministas de La Morada y las Ayuquelén está llena

de contradicciones. Por un lado, Pisano afirma haber estado en completo desconocimiento de que esa entrevista se daría en sus dependencias: “Ellas dieron una entrevista en La Morada sin avisarme a mí que iban a recibir a unos periodistas” (Pisano cit. en Cerda 2012 141); mientras que, por otro lado, Susana Peña afirma haber sido ella misma quien le informó a Pisano en su tiempo que la entrevista se llevaría a cabo en este lugar: “La Margarita sabía, ella sabía que íbamos a tener la entrevista. Entonces vino a la entrevista y la Margarita (sic) dijo ‘Ya, pero yo voy a entrar’ y yo le dije ‘No Margarita [...] es sólo el Ayuquelén con la periodista” (Peña cit. en Cerda 2012 141).

- 7 Dentro del activismo, el conocido Movilh histórico se funda el 28 de junio de 1991. Sus siglas significaban “Movimiento de Liberación Homosexual”. Esta agrupación fue una de las primeras y más reconocidas de orden mixtos, en cuya base declaraba la lucha por los derechos homosexuales. Hacia 1998, dicha agrupación se disuelve producto de la separación de sus fundadores. Entre ellos destaca Rolando Jiménez, quien fue un reconocido dirigente de este Movilh y que, en 1995, fue expulsado del propio Movilh por cambiar el voto de dicha orgánica a gusto personal en un encuentro de la ILGA (cambió su voto para favorecer la inclusión de organizaciones de pedófilos a la ILGA, International Lesbian and Gay Asosiation). Años más tarde, Jiménez aprovechó la disolución del Movilh histórico y, en 1999, sin la autorización de sus antiguos integrantes y deliberadamente, hace uso de la sigla Movilh para fundar su propia agrupación homosexual (vigente hasta hoy). Por este motivo, usualmente, se habla de un “Movilh histórico”, a diferencia del otro, que no es histórico sino usurpado por Jiménez: puesto que dicho dirigente usó la misma sigla, variando parcialmente su significado: “Movimiento de *Integración y Liberación Homosexual*” (Robles s.f. 88-90).
- 8 La segunda generación de Ayuquelén, como comúnmente se las identifica en el medio (Marloré Morán, entrevista 2016), se conformará en torno a dos nombres activos que, en su tiempo, operaron de manera anónima: Gabriela Jara y Mercedes Gallegos. Luego, vendrá una tercera generación liderada por Anaí (Carola Peredo) y Ximena Riffo.
- 9 Se les llama “lesbiana suelta” a la lesbiana activista que no pertenece a una organización o colectivo activista específico.
- 10 Marloré Morán es una activista lesbofeminista destacada de los años 90 en Chile. Su activismo parte en el Movilh histórico, pero más tarde genera sus propias orgánicas activistas (como Trabajos y Estudios Lésbicos Ltda.) y participa activamente en orgánicas lésbicas como la Coordinadora Lésbica. Entre sus aportes destacan ser una de las primeras lesbianas activistas que se presentaba y participaba como tal, públicamente, en medios de comunicación masiva como la televisión (con nombre y apellido, a cara descubierta, etc.). También es una reconocida locutora radial, que tuvo a cargo la conducción de *Triángulo Abierto* y los tres proyectos radiales lesbofeministas que guarda en fondo documental *El Salón de las Preciosas* (1998-2004).
- 11 Disponibles en el Fondo SP (Archivo Mujeres y géneros) y también en la página web: <https://rrgomez.wixsite.com/archivovirtualtel>

- 12 Al respecto, Iris Hernandez recuerda: “El proceso de derogación del artículo 365 generó los planteamientos de la Coordinadora Lésbica. En aquellos años –en voz de Gloria y Marloré Morán– denunciaba que dicha modificación hacía visibles a las lesbianas, pero desde la tipificación legal. ‘Si bien despenaliza las relaciones sexuales entre dos adultos y sólo sanciona las relaciones sexuales con un menor de 18; el proyecto introdujo otro artículo que sanciona al que públicamente ofendiera el pudor con personas o conductas con personas del mismo sexo’ –declaraban las activistas” (Hernández 2010 párr. 3).
- 13 Dicha sociedad, en principio, contó entre sus propietarias a Marloré Morán, Claudia Dides, María Soledad Pérez y Bruna Aguilera. En el año 1999 cambia de dueñas, quedando como propietarias únicas Marloré Morán y Paulina Vera. Para el año 2004 declaran formar parte de ella Alejandra Aravena, Mónica Gómez, Scarlet Muñoz y Jenifer Mella.
- 14 Entre otras cosas, también destaca que entre 1996 y 1997 el TEL Ltda. realiza el proyecto de “Sensibilización de la población lésbico-bisexual sobre la prevención y contagio de enfermedades de transmisión sexual y VIH/SIDA” y, en conjunto con la Coordinadora Lésbica, destaca la ejecución del proyecto para promover la salud sexual para mujeres lésbicas, bisexuales y ceropositivas. Así mismo, destaca en la gestión del TEL Ltda. la administración de tres casas (o sedes) para actividades feministas/activistas. La primera, entre 1999 y el 2000, se ubicó en Jofré #252 y, luego, la casa llamada “Salón de las Preciosas”, entre el 2002 y 2003, ubicada en Libertad #189; luego, del 2003 al 2004, en Huérfanos #2891. Todas estas casas funcionaron en la región Metropolitana de Santiago de Chile.
- 15 Con vistas a participar de este evento, en 1993 se crea el Grupo Iniciativa, el cual congregó a instituciones como el Fempress, Flacso, Instituto de la Mujer, ISIS internacional, MEMCH, La Morada y otros. Para esta orgánica “la Conferencia despierta un gran interés en diversos sectores (tanto feministas como de otras corrientes políticas) que buscaban incidir en el contenido de las agendas públicas sobre los derechos y condición de las mujeres” (Ríos, Godoy y Guerrero 2003 86). Éste grupo se caracterizó por apoyar irrestricta e irreflexivamente la institucionalidad y legitimidad de las demandas articuladas en los documentos presentados por el Gobierno de Chile (en autoría del SERNAM) para la conferencia de Beijing (1995). Un año más tarde reconocerían esta fe ciega y cuestionarían la “posición de apoyo moral” que adoptaron (*Id.* 88-89).
- 16 En su libro, Ayuquelén da varios motivos para la decisión; entre las razones que arguye, apela a la intención propia como colectividad de mantenerse autónomas respecto al movimiento homosexual masculino (a propósito de la postulación compartida a financiamiento extranjero) y, por otra parte, Ayuquelén declara haberse retirado dado que, a esas alturas, la Coordinadora Lésbica ya no funcionaba como una confluencia de grupos, sino más bien como un lugar para lesbianas independientes o, también llamadas, “lesbianas sueltas” (Ayuquelén 2002 70-71).
- 17 Alejandra Aravena es una importante activista lesbiana chilena. Los inicios de su actuancia parten en la Coordinadora Lésbica. Su labor activista se caracteriza por generar condiciones para la promoción, difusión y facilitación de otras causas

y luchas. Entre 1999 y el 2004 destaca como locutora radial en los proyectos activistas lésbicos del *Salón de las Preciosas* (1998-2004). Uno de sus importantes aportes fue la creación de Radio Número Crítico (uno de los primeros medios virtuales contrainformativos en Chile). Actualmente, gestiona el directorio de Afrocubanas, el cual se dedica a difundir y promover diversos aportes realizados por mujeres racializadas negras y, además, desarrolla aplicaciones para facilitar las denuncias de inmigrantes en Chile (aplicación *migra* 2019). Gracias a ella, se preserva y dona el Fondo SP al Archivo Nacional.

18 Paulina Vera es periodista y fue una importante activista feminista y lesbiana de los 90. Su actuancia política data desde la fundación de la Coordinadora Lésbica. Entre sus aportes destaca su participación como editora y productora del programa radial Triángulo Abierto y del proyecto radial Ama-zonas (1999-2000). Además, entre 1999 y el año 2000 trabaja como locutora de Ama-zonas. A ello, se suma la dirección de la primera revista lésbica en Chile: Ama-zonas. Dicha revista se publicó por primera vez en 1995 y alcanzó a tener 6 números (marzo, 2000). Destacó por alcanzar una distribución masiva a través de su venta en algunos quioscos de Santiago de Chile, además de lo cual, promovió la realización de dos concursos de poesía y cuento (1998 y 2000).

19 El “cambio civilizatorio” fue propuesto por Pisano como un logro a perseguir por el activismo. Este se definía por un la búsqueda de un mundo donde ya no primara la lógica del dominio, sino la colaboración. En palabras de la propia Pisano: “Hablar [...] de desmontar una cultura discriminatoria y violenta. Sabemos que nuestros problemas pasan por una práctica política que contiene este desafío ético. Creo que el feminismo, los poderes y los problemas de dinero que en él existen, nos llevan a la necesidad imperiosa de aclarar las diversas posiciones filosóficas y políticas contenidas en el movimiento. Ya no se trata solamente de conseguir ciertas mejoras para la vida de las mujeres, no nos bastan las conquistas de espacios de igualdad, ni las seudo conquistas legales, pues éstas se nos han revertido la gran mayoría de las veces, instalando pequeñas élites de mujeres funcionales a las propuestas del sistema, que asumen la voz de todas desde el terreno del privilegio, pero que igualmente son discriminadas y recuperadas dentro de los sectores del poder. El poder necesita justamente integrar a la mujer al sistema, no requiere de grupos sociales y políticos que lo cuestionen, impugnen ni menos que propongan otro sistema” (Pisano 2004 64).

20 Emitido el viernes 4 de agosto del año 2000. Este programa televisivo estuvo bajo la conducción de Santiago del Campo y de las periodistas Loreto Ibáñez y Ana María Rivero. Dicho programa se orientó a promover como verdaderos los prejuicios que violentan y agreden la dignidad de las personas las lesbianas, tales como, que los padres deben preocuparse si ven a sus hijas jugar con desatornilladores. Además, se recurría a voces de “expertos”, tales como genetistas y psiquiatras que especulaban sobre el origen del lesbianismo. Otro aspecto que les molestó en dicho documental fue que en la entrevista a dos lesbianas (una de ellas, Paulina Vera) en el montaje de las imágenes se decidiera usar “el mosaico”, formato de invisibilidad que usualmente se ocupa para criminales o víctimas de algún vejamen (Fondo SP, 32:22, c17, 7-8-2000).

- 21 Si bien, Marloré Morán y Alejandra Aravena se independizan y retoman su activismo como “lesbianas sueltas”, debemos recordar que lo ejercen al amparo de la sociedad de profesionales TEL Ltda., la cual les permite conseguir financiamiento y afianzar una orgánica de trabajo para continuar su activismo. Al año siguiente, Morán y Aravena, con financiamiento extranjero, se proponen un nuevo proyecto radial (*Cuando cae la Noche*, 2000-2002), el que llevarán a cabo en Radio Nuevo Mundo.
- 22 Sin ir más lejos, más arriba mencioné las tácticas anónimas que asumen Ayuquelén para aparecer públicamente, en resonancia con esto, la Coordinadora Lésbica acuña el término “invisibilidad activa”, para operar activistamente: “INVISIBILIDAD ACTIVA’ (sic). Sabemos que exponer públicamente nuestro lesbianismo conlleva, en la mayoría de los casos, consecuencias negativas concretas para nuestras vidas. Por ello, desarrollamos nuestras actividades desde el anonimato o semi anonimato. Hacemos presencia sin mencionar nuestros nombres” (Coordinadora, en web, 2017).
- 23 En sus inicios, la sigla significaba “Coordinadora Universitaria por la Diversidad Sexual”. Según lo registra el Fondo *Salón de las Preciosas*, la CUDS surge en marzo del año 2002. En un inicio es dirigida por Karen Castillo (U. Católica, Bachillerato Humanidades) y Diana (UTEM, Ingeniería en Administración agroindustrial), en representación de la CUDS (Fondo SP, c140, 4-8-2002). Luego aparece como miembro el artista de performance, Felipe Rivas (Fondo SP, c153, 23-10-2002). Es interesante esta colectividad dado que surge con la ayuda e influjo de colectividades lésbicas feministas autónomas. Este apoyo e influjo también queda expresado en la réplica del activismo radial lésbico, materializado en la realización del programa radial *Desobediencia* de la CUDS en Radio Universidad de Chile y retrasmisido por Radio Número Crítico (Fondo SP, c166, 11-5-2003). Además, destaca su colaboración en la realización del II ELTA (Encuentro Lésbico de Todas las Artes, 2003) y su sumatoria a diversos tipos de coaliciones impulsadas por lesbianas (Coordinadora por la No discriminación). A lo largo del tiempo la CUDS ha modificado el significado de su sigla. Actualmente, su sigla denota “Colectivo Universitario de Disidencia Sexual”, y a la fecha declaran tener 15 años de existencia.
- 24 Hernández, en su testimonio, cierra la historia de esta coordinación lésbico feminista con una evaluación un tanto pesimista respecto a la dirección que tomó el movimiento: “Después del Encuentro Lesbofeminista, tensiones internas gestaron el desgaste de la complicidad articulada entre las lesbianas de diferentes colectivas. La Otra Marcha se realiza en el año 2008 por última vez. La reedición de esta estrategia en el año 2012 de modo muy somero hizo alusión a esta historia. En el 2013 ni siquiera se menciona” (Hernández 2013 en web párr. 7).
- 25 Al respecto, en nombre de la Coordinadora Lésbica Marloré Morán sostiene en una emisión de *Ama-zonas*: “Nosotras tenemos dentro de nuestros principios, no...ee... una declaración que habla de la autonomía: que nosotras somos autónomas de los grupos homosexuales, autónomas de los grupos feministas –sean estos autónomos o institucionales– que somos autónomas de las instituciones del estado o de los organismos no gubernamentales e... nosotras queremos ser las



protagonistas de nuestras propias historias, nosotras decidimos ee.. con con quien hacer complicidad y con quien no queremos ee... ser cómplices, digamos, no. No queremos ser parte de la oficialidad, no queremos ser parte de lo permitido, de lo que tiene permiso de existencia, bajo ciertas condiciones nosotras. Nosotras usaremos los espacios que necesitemos para dar a conocer nuestras propuestas ee... la celebración del 8 de marzo, el día internacional de la mujer, era un espacio que se nos prestaba para intervenir bajo ciertas condiciones, 'Mira, chiquillas, no hagan tanto escándalo, que no se note mucho porque después nos confunden a todas con lesbianas, entonces. Nosotras nos tomamos el espacio yyy bueno, esa es nuestra postura; no pedimos permiso a nadie y queremos estar absolutamente autónomas, autónomas e independientes, de todas estas celebraciones y situaciones" (Fondo SP, 36:50, c21, 6-3-2000). En otra oportunidad, sobre marcha del orgullo gay (la Patria Gay), Marloré acusa que los "pacos" estaban cuidando la marcha, los participantes tenían permiso para tomarse de la mano y "los travestis" salieron preparados para el carnaval: "Lo que yo repudio es que no hubo consignas, no hubo denuncia" (Fondo SP, min.9, c126 -A-, 17-9-2001).

- 26 El desarrollo judicial de esta historia de nueve años es complejo y triste, lleno de costos mediáticos para Karen Atala y Emma De Ramón y, peor aún, repleto de costos emocionales para sus niñas. Emma de Ramón, en un contacto telefónico en *Ni Marías ni Magdalenas*, relata las violencias sufridas en el proceso: "A mí incluso me pidieron exámen de SIDA y de otras enfermedades de transmisión sexual por si podía contagiar a las niñas" (Fondo SP, 57:24, c184, 13-6-2004). Luego, sobre sus expectativas, agrega: "Cuando el exmarido demandó la tuición, la verdad es que nosotras pensamos, como te decía, que la íbamos a perder. Nooo. O sea, que íbamos a perder la tuición, como de hecho ocurrió. Pero Karen me decía que ella lo que quería era, en el fondo, que sus hijas el día de mañana supieran que ella no las había abandonado, sino que había dado toda la pelea que tenía que dar y había arriesgado hasta la última gota, digamos, de su integridad como ser humano ante esta sociedad por ellas. Entonces, finalmente lo que ella hace es guardar, tiene una especie de colección, así como... de todo lo que ha salido en la prensa sobre, sobre el caso, de tal manera que el día de mañana las niñas puedan informarse, de tal manera que digan, que puedan ver, digamos, la clase de mamá que tuvieron" (Fondo SP, c184, 1:03:45, 13-6-2004). Remitiéndonos a los antecedentes, si bien, el resultado favorece a Jaime López con la tuición de las niñas, finalmente, el 25 de febrero del año 2012, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) falla a favor de Karen Atala, culpando al Estado de Chile de haber actuado en base a discriminación y responsabilizándolo "por la violación del derecho a la vida privada" (Lorenzini 2012 198). Del mismo modo, la CIDH sentencia al Estado de Chile a cumplir una serie de reparaciones que guardan relación con indemnizar a Karen Atala y garantizar que hechos como estos no vuelvan a ocurrir. En este punto, cabe responder a la pregunta, ¿cuánto de esto cumplió el Estado de Chile? Adivinen.

- 27 Recordemos que la CUDS en sus inicios replicó la estrategia activista radial con su propio programa radial *Desobediencia* de la CUDS realizado en los estudios de Radio Universidad de Chile, los martes a las 12 am. y retransmitido por Radio Número Crítico (Fondo SP, c166, 11-5-2003).

- 28 Macela A. Fuentes acuña el concepto de constelaciones para referirse a acontecimientos performativos y los medios digitales. En palabras de la autora, “the concept of performance constellations complicates the linearity of transfer between a transmitter and a receiver to account for hybrid, networked, and decentered iterations generated by the creative assemblage of body-based performance and digital media” (2015 26). Es interesante cómo aplica este concepto a los lesbianismos revisados. Dichos activismos insinúan este advenimiento interestelar de redes activistas en la web. Pero esto merece ser desarrollado en otro artículo.
- 29 Para poner un ejemplo local, esta es la consigna que persigue la CUDS cuando titula *Por un feminismo sin mujeres* (2011) el libro que recoge algunas ponencias de su segundo Circuito de Disidencia Sexual, realizado en Santiago de Chile.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARAVENA, Alejandra. Entrevista realizada por Roxana Gómez Tapia, 2017.
- ATALA, Karen. “Maternidad y lesbianismo en cuerpo de mujer chilena”. *Nomadías* 15 (2012): 183-192.
- AYUQUELÉN. *Ayuquelén. Una parte de nuestra historia*. Chile: Edición propia, 2002.
- BALTRA, Eli. “Acerca de la investigación y metodología feminista”. *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2012, 67-77.
- CERDA, Karelia. “Lesbofeminismo y oposición a la dictadora en Chile: El caso de Ayuquelén, 1983 a 1989”. Tesina para optar al grado de Licenciada en Historia. Universidad de Chile, 2012.
- CORBIN, Alain. “El encuentro de los cuerpos”. Alain Corbin, *et.al.* (comps.), *La Historia de los cuerpos*, V.II, Buenos Aires: Taurus, 2005.
- COORDINADORA LÉSBICA. “Presentación y objetivos”. Visitado por último vez el 13 de junio del 2016. Recuperado de: <http://coorles.tripod.com/comites.htm>
- CRENSHAW, Kimberlé Williams. “Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color”. Raquel (Lucas) Platero (coord.), *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada*, Barcelona: Bellaterra, 2012 [1991], 87-122.
- CURIEL, Ochy y Jules Falquet. “Introducción”. *El Patriarcado al desnudo: tres feministas materialistas*. Buenos Aires: Brecha Lésbica, 2005.

- ESPINOSA, Yuderkys. *Escritos de una lesbiana oscura*. Buenos Aires-Lima: En la frontera, 2007.
- FALQUET, Jules. "Las feministas autónomas latinoamericanas y caribeñas: veinte años de disidencias". *Universitas Humanística* 78 (2014): 39-63.
- FERNÁNDEZ, Valeria. "Consideraciones sobre los feminismos en América Latina. Producción teórica y práctica comunicacionales en la red". Karina Bidaseca y Vanesa Vazquez (comps.), *Feminismos y Poscolonialidad. Descolonizando el feminismo en América Latina*, Buenos Aires: Ediciones Godot, 2016, 379-390.
- FRYE, Marilyn. *Algunas reflexiones sobre separatismo y el Poder*. Difusión Feminista Herética Ediciones Lésbicas y Feministas Independientes, 1977.
- FUENTES, Marcela A. "Performance Constellations: Memory and Event in Digitally Enabled Protests in the Americas". *Text and Performance Quarterly* 35 (2015): 24-42.
- GABIOLA, Edda. "Introducción". *VII Encuentro Feminista de Latinoamérica y el Caribe, Chile '96. Permanencia Voluntaria en la Utopía, abril de 1997. Ideas feministas en nuestra América*. Recuperado de: <https://ideasfem.wordpress.com/textos/k/k13/>
- GÓMEZ TAPIA, Roxana. "Activismo lesbofeminista en la performance vocal de los programas radiales del fondo documental Salón de las Preciosas (1998-2004)". Tesis para optar al grado de Doctora en Artes. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2019. Recuperado de: <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/22503>
- HARDING, Sandra. ¿Existe un método feminista? Gloria Elena Bernal (trad.), 1987. Recuperado de: <http://investiga.uned.ac.cr/cicde/images/metodo.pdf>
- "¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el Punto de vista feminista". *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2012, 65-77.
- HERNÁNDEZ, Iris. El Artículo 365 del Código Penal, 2010. Recuperado de: <http://ilga.org/es/art-culo-365-m-s-all-de-la-sodom-a/>
- Sobre La Otra Marcha Lesbofeminista, 2013. Recuperado de: <https://ideassingenero.wordpress.com/2013/03/28/sobre-la-otra-marcha-lesbofeminista/>

- LORENZINI, Kena. "Karen Atala Riffo: el derecho a ser". *Nomadías* 15 (2012): 193-199.
- MORÁN, Marloré. Entrevista realizada por Roxana Gómez Tapia, 2016.
- MUÑOZ, José Esteban. "Introducción a la teoría de la desidentificación". Diana Taylor y Marcela Fuentes (eds.), *Estudios avanzados de performance*. México: Fondo de cultura económica, 2011, 549-604.
- PEÑA, Susana. Entrevista por Roxana Gómez Tapia, 2015.
- PISANO, Margarita. *El triunfo de la masculinidad*. Santiago de Chile: Surada, 2004.
- PRECIADO, Paul. "Género y performance. 3 episodios de un cybermanga feminista queer trans...". *Zehar: revista de Arteleku-ko aldizkaria*, 54 (2004): 20-27. Recuperado de: <https://mattevil.hotglue.me/?Ejercicio+3a.head.145001622883&download=1>
- RIQUELME, Cecilia. "Apuntes para la historia del movimiento lésbico en América Latina". Centro de Estudios Miguel Enriquez, 2004. Exclusivo en línea: [http://www.archivochile.com/Mov\\_sociales/mov\\_mujeres/doc\\_muj\\_otros/MSdocmujotros0015.pdf](http://www.archivochile.com/Mov_sociales/mov_mujeres/doc_muj_otros/MSdocmujotros0015.pdf)
- RÍOS, Marcela, Lorena Godoy y Elizabeth Guerrero. ¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2003.
- ROBLES, Víctor Hugo. *Bandera Hueca. Historia del movimiento homosexual en Chile*. Santiago de Chile: ARCIS y Editorial Cuarto Propio, s.f.
- SHATS, Ilán. "Identidad colectiva y marginación en la oposición a la dictadura chilena: ayuquelén y las yeguas del apocalipsis (1983–1991)". Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2015.
- SUTHERLAND, Juan Pablo. *Nación marica. Prácticas culturales y crítica activista*. Santiago de Chile: Ripio, 2009.
- TRABAJOS Y ESTUDIO LÉSBICOS, Casa de la Mujer Salón de las Preciosas, TEL/CMSP (1998-2004). *Ama-zonas, Cuando cae la noche, Ni Marías ni Magdalenas*. Fondo documental, Archivo Mujeres y géneros. Archivo Nacional de Santiago de Chile, 2018.
- VALDÉS, Mario. "Pensamiento católico y sexualidad femenina: un capítulo de disidencia en la historia de Chile actual (1990 - 2000)". *Revista Tiempo y espacio* 16 (2006): 1-24. Recuperado de: <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/222/Tiempo/2006/008,5.pdf>
- VODANOVIC, Milena. "[Entrevista] Colectivo Ayuquelén. Somos lesbianas de opción". *Revista Apsi* 206 (1987): 29–32.